

BERNARDO MARTI OLIVER

COVA DE L'OR
(BENIARRES, ALICANTE)

NOTA INFORMATIVA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA

1981

BERNARDO MARTI OLIVER

COVA DE L'OR

(BENIARRES, ALICANTE)

NOTA INFORMATIVA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA
1981

La Cova de l'Or se encuentra en las estribaciones sur-occidentales de la sierra de Benicadell, a 650 metros sobre el nivel del mar. Orientada hacia el SO., domina el valle de Perpuxent por el que discurre el río Serpis que, aguas abajo del yacimiento, se encaja en el Estret de Lorxa para abrirse paso hacia la zona de Gandía.

Es una cueva espaciosa formada por una gran sala de veinticuatro por ocho metros aproximadamente, con ligera inclinación hacia el interior y bien iluminada en su primera mitad. La sedimentación arqueológica cubre la mayor parte de su superficie con una potencia variable que llega a sobrepasar los dos metros en algunas de las zonas excavadas.

Las noticias referentes a la Cova de l'Or son escasas hasta 1933, año en que fue prospectada por R. Pardo. Sin embargo, el yacimiento no sería objeto de atención y estudio sistemático hasta los años cincuenta. Por entonces, V. Pascual realizó una exploración minuciosa, recogiendo una importante colección de materiales arqueológicos neolíticos que incluían vasos cerámicos con decoración impresa cardial, industria lítica y elementos de adorno. Estos hallazgos revelaron la gran riqueza de la Cova de l'Or, así como su semejanza con otro importante yacimiento neolítico valenciano, la Cova de la Sarsa (Bocairent), motivando el inicio de las campañas de excavación por parte del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia. La primera campaña fue realizada en 1955, estando al frente de los trabajos V. Pascual y J. San Valero. En 1956, 1957 y 1958 se realizarían otras campañas bajo la dirección de V. Pascual.

Desde entonces la Cova de l'Or ha sido considerada como uno de los yacimientos más representativos del Neolítico en la zona oriental de la Península Ibérica, con numerosos y precisos paralelos en el ámbito del Mediterráneo Occidental. Por ello, a medida que avanzaba

el estudio de sus materiales fue haciéndose más patente la necesidad de reanudar las campañas de excavación a la vez que se iniciaba su publicación. Y así, en 1975 el Servicio de Investigación Prehistórica continuaba los trabajos en el yacimiento bajo la dirección de V. Pascual y B. Martí, prosiguiéndose por éste desde 1976 junto a un amplio equipo interdisciplinar en el que participan P. Fumanal (Sedimentología), M. Pérez (Paleontología), M. P. López (Paleobotánica), M. Dupré (Palinología), J. D. Acuña y F. Robles (Malacofauna) y M. D. Gallart (Tecnología cerámica).

La Cova de l'Or resume en su estratigrafía la evolución del Neolítico valenciano, desde los inicios del quinto milenio antes de Cristo con la aparición del cultivo de los cereales y de los animales domésticos, así como de la cerámica y otros elementos de la cultura material, hasta la generalización del habitat de poblados en la primera mitad del tercer milenio, momento en que la cueva dejara de habitarse para ser frecuentada en adelante muy esporádicamente.

La primera fase de su ocupación corresponde al Neolítico antiguo o de las cerámicas impresas y, de acuerdo con la complejidad de la cultura material y los numerosos testimonios de su economía de producción, ofrece la imagen de una comunidad plenamente neolítica que no hunde sus raíces en las culturas anteriores documentadas en la Península Ibérica; lo que también puede aplicarse a sus amplios paralelos en el Mediterráneo Occidental, desprovistos de los antecedentes que permitan suponer un desarrollo autónomo.

La cerámica muestra el predominio de la decoración impresa cardial, decoración que ha sido tradicionalmente destacada como característica del Neolítico antiguo. Junto a ella encontramos también una buena representación de vasos ornados con cordones lisos, o con digitaciones, ungulaciones, impresiones e incisiones diversas; cordones hechos con la misma pasta de las paredes de los vasos y no por sobreposición. Las impresiones de instrumentos dentados a modo de peines, las incisiones y los pequeños mamelones o resaltes no destinados a la prehensión, en muy pequeño número, completan los tipos decorativos.

Al barroquismo de las decoraciones hay que sumar la variedad de las formas de los vasos y de los elementos de prehensión, así como su gran perfección técnica, manifestada en la depuración de sus pastas y en el esmerado tratamiento de las superficies, en su mayor parte intensamente bruñidas. Encontramos vasos globulares con o sin cuello, que suele ser estrecho y alargado; formas ovoides y troncocónicas con mamelones y asas combinados en la parte superior del vaso; cuencos

hemiesféricos, cubiletes de base plana, pequeños cucharones, grandes recipientes ovoides con cuello y otros de amplia boca, etc.; especialmente característicos pueden considerarse los pequeños vasitos de cuerpo globular y cuello estrecho, semejantes a pequeñas botellas, y los toneletes. Entre los elementos de prehensión encontramos amplias asas de cinta, pequeñas asas anulares, mamelones, asas tubulares y asas-pitorro, formadas por un pitón destinado a la salida del líquido y un puente que lo une a la pared del vaso. Destacaremos finalmente la abundancia de las perforaciones de lañado destinadas a reparar las grietas y roturas de los vasos, perforaciones que debieron unirse mediante fibras vegetales o tendones de animales.

La industria de sílex muestra un importante componente laminar y la aparición de los tipos que veremos perdurar a lo largo de todo el Neolítico: hojas y hojitas retocadas o con señales de uso, perforadores, trapecios y segmentos de círculo, así como lascas retocadas. Especial importancia poseen los elementos de hoz como tipo funcional que vemos asociado a hojas y hojitas retocadas, truncaduras oblicuas e incluso trapecios y segmentos. Estos elementos de hoz se caracterizan por un fuerte brillo en su filo llamado «lustre de cereales» o «pátina de siega», debido a su utilización para cortar los tallos de los cereales en los trabajos de recolección.

Al igual que en caso de la cerámica, con un notable grado de perfección desde su aparición en nuestras tierras, la industria ósea, el conjunto de los elementos de adorno y los útiles de piedra pulida, están desprovistos de cualquier relación genética con la cultura material de los grupos mesolíticos que pudieran constituir el sustrato de la neolitización. Punzones, cucharas, discos, colgantes y anillos de hueso, son elementos característicos de nuestras primeras comunidades neolíticas; así como las espátulas dentadas a modo de peines, empleadas en la decoración de los vasos cerámicos. Proliferan ahora los adornos realizados sobre conchas de *Columbella rustica*, *Conus mediterraneus*, *Theodoxus fluviatilis*, *Dentalium* sp., *Luria lurida*, diversos cardíidos, etc., formando un amplio conjunto ornamental malacológico que si bien incluye especies más o menos frecuentes en las costas mediterráneas peninsulares, por su clara selección y por las relaciones con otros conjuntos ornamentales exóticos, prueba igualmente la trascendencia geográfica de esta manifestación cultural.

Los elementos descritos hasta aquí, además de señalar la existencia de estímulos o contactos exteriores, han de relacionarse necesariamente con cambios importantes en las características de las comunidades

humanas prehistóricas, singularmente quizá con un aumento de su tamaño, del número de personas que las componen. Y en estrecha conexión con ello ha de estar la aparición en nuestras tierras de la economía de producción, ampliamente atestiguada por los restos de cereales y los animales domésticos presentes en el nivel inferior de la Cova de l'Or.

Las abundantes semillas de cereales carbonizados, que se supone sufrieron un proceso de tueste previo a su almacenaje para asegurar una más larga conservación, lo que ha permitido que llegaran hasta nosotros, revelan el cultivo de diversas especies de trigo como la esprilla, la escanda, el trigo común, así como la cebada vestida y desnuda. Junto a los granos no se encuentran trozos de espiga ni glumas sueltas, si no tan sólo algunas astillas de carbón vegetal, lo que indica que estaban completamente trillados. La composición de las muestras estudiadas prueba que en la Península Ibérica, en los tempranos tiempos de la cultura de la cerámica impresa cardial, no sólo se cultivaban cereales sino que eran ya conocidas las distintas variedades existentes en el Próximo Oriente.

Por lo que se refiere a la fauna de vertebrados, los restos correspondientes a los animales domésticos soportan casi las tres cuartas partes del total. Entre ellos y por especies, el predominio de la oveja es notable, superando ampliamente la mitad del total los que corresponden a oveja y/o cabra. El cerdo aparece bien representado y muy escasamente el buey y el perro. Entre las especies salvajes, cazadas por los hombres neolíticos como complemento de su economía, sólo el conejo y, en menor medida, el ciervo, alcanzan cierta entidad; el corzo y la libre poseen una débil representación.

En la actualidad poseemos cuatro dataciones absolutas obtenidas por el método del C. 14 para este horizonte inicial de la habitación de la Cova de l'Or, que hemos atribuido al Neolítico antiguo:

K-1754/1008	6.265 ± 75 B.P. = 4.315 a. de C.
KN-51	6.510 ± 160 B.P. = 4.560 a. de C.
GANOP-C12	6.630 ± 290 B.P. = 4.680 a. de C.
GANOP-C13	6.720 ± 380 B.P. = 4.770 a. de C.

Las dos primeras fechas fueron realizadas sobre granos carbonizados de trigo y cebada, mientras las dos últimas lo fueron sobre fragmentos de carbón. En conjunto confirman la atribución del primer horizonte

COVA DE L'OR (Beniarrés)

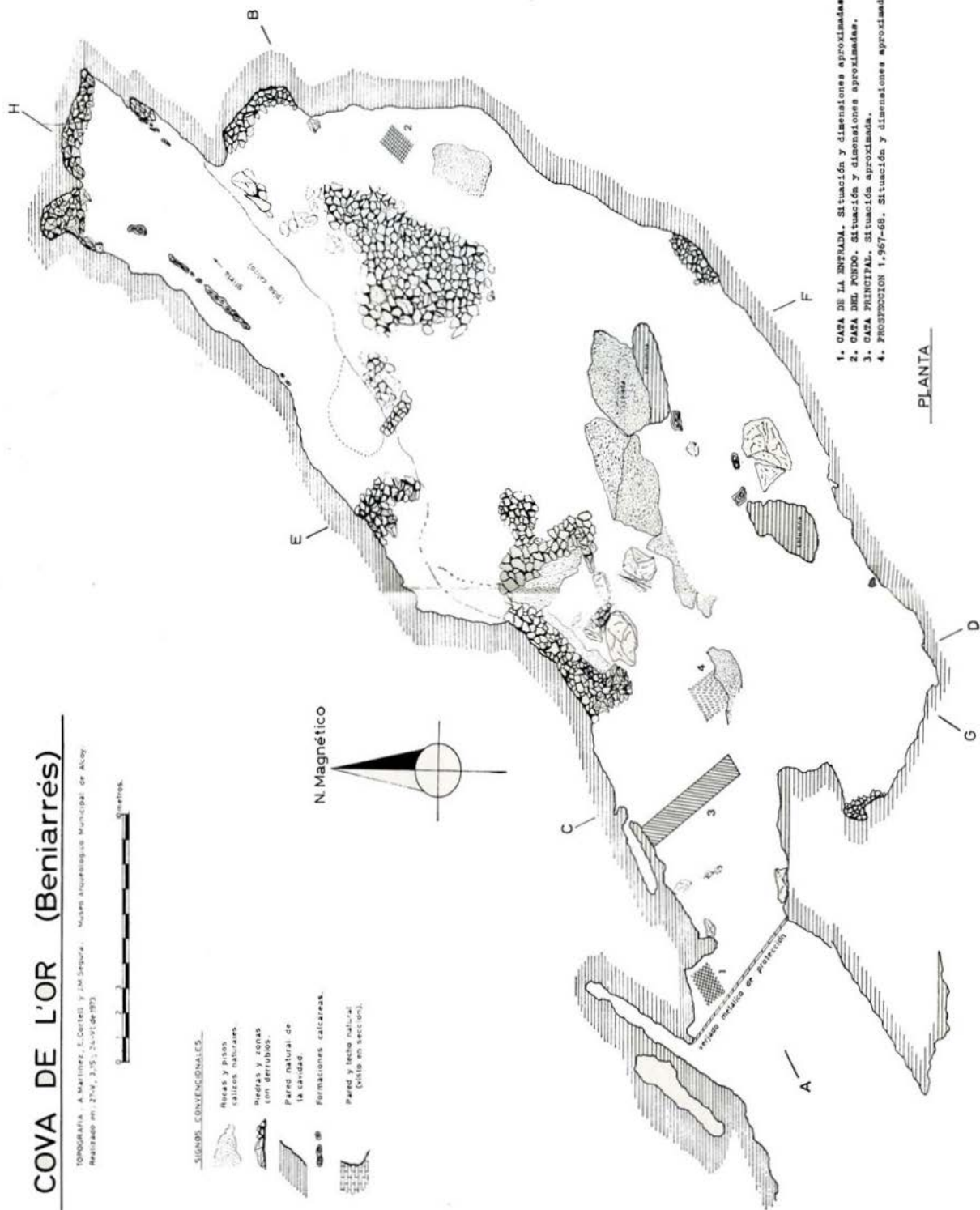
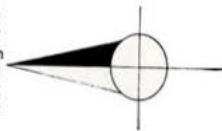
TOPOGRAFIA: A. Martínez, E. Corchero y J. de Siquera. Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.
Realizado en: 2/74, 2/83, 2/84 y 8/93.



— SIGNOS CONVENCIONALES —

- Rocas y pozos
caños naturales
- Piedras y zonas
con derrubios.
- Pared natural de
la cavidad.
- Formaciones calcáreas.
- Pared y techo natural
(visto en sección).

N Magnético



1. CATA DE LA ENTRADA. Situación y dimensiones aproximadas.
2. CATA DEL FONDO. Situación y dimensiones aproximadas.
3. CATA PRINCIPAL. Situación aproximada.
4. PROSECCION 1,967-69. Situación y dimensiones aproximadas.

PLANTA

neolítico a los inicios del quinto milenio antes de Cristo, cronología acorde con los resultados obtenidos en el Mediterráneo Occidental.

Siguiendo con la evolución del yacimiento, tras este primer horizonte asistimos a una pérdida paulatina de la importancia alcanzada por las cerámicas con decoración impresa cardial, de manera que en los momentos finales del quinto milenio o principios del cuarto antes de Cristo estarían ya en trance de extinción. Ello coincide con una mayor presencia de las decoraciones impresas no cardiales, los cordones digitados o unglados, las incisiones y las acanaladuras, aunque la representación alcanzada por estos tipos decorativos nunca puede equipararse con la que antes tuvieron las impresiones cardiales.

La industria de sílex mantiene los tipos anteriores, al igual que los útiles de piedra pulida. En el conjunto de la industria ósea y de los elementos de adorno, la evolución es pareja a la de las cerámicas con decoración impresa cardial, es decir, una paulatina menor importancia y la desaparición de algunos de sus tipos.

En lo que se refiere a la actividad económica, las semillas de cereales y la composición de los restos de la fauna de vertebrados siguen atestiguando la importancia de la agricultura y de la ganadería.

En términos de evolución cultural, todo ello se interpreta como el final del Neolítico antiguo y la transición al Neolítico medio, momento para el que disponemos de otra datación absoluta según el método del C.14.

GANOP-C11 5.980 ± 260 B.P. = 4.030 a. de C.

A lo largo del cuarto milenio antes de Cristo se desarrolla el Neolítico medio, sobre el que la Cova de l'Or ha proporcionado igualmente una valiosa información que durante años no pudo ser justamente apreciada en razón de la fascinación que la riqueza del Neolítico antiguo ejerció sobre los investigadores. El principal elemento diferenciador en el momento presente es la decoración cerámica que muestra una significativa variación en sus tipos, además de un descenso notable. Dentro de la relativa escasez de las decoraciones, predominan las incisiones, con una pequeña proporción de las impresiones de diversos tipos y de los cordones lisos o decorados.

Por otra parte, el estudio de la tecnología cerámica sitúa en los momentos iniciales del cuarto milenio la aparición de las cerámicas con cristales de calcita como desengrasante de su pasta; con ellas puede

decirse que aparecen por vez primera unos recipientes verdaderamente aptos para las actividades culinarias, capaces de resistir satisfactoriamente la acción directa de las llamas. El que ello coincida con un descenso de las decoraciones y con un tratamiento de las superficies de los vasos, que pasan a estas mayoritariamente alisadas y no bruñidas, nos revela el sentido profundo de la evolución cerámica durante el Neolítico.

En lo que se refiere a la agricultura y ganadería, las variaciones parecen menores. No hay indicios de cambio en las plantas cultivadas, el trigo y la cebada. La fauna parece ofrecer un ligero descenso en la proporción de animales domésticos, entre los que la oveja sigue ocupando un lugar destacado, al igual que el conjunto de los restos atribuibles a oveja y/o cabra, seguidas del cerdo, el perro y el buey. Entre los animales salvajes se advierte una mayor variación, destacando los restos de conejo y corzo, y con menos presencia, el ciervo, la cabra pirenaica, el jabalí, el caballo, el uro, el gato montés, el lince y la liebre.

La intensa ocupación de la Cova de l'Or termina durante el Neolítico final, con una cronología estimada en los últimos siglos del cuarto y primeros del tercer milenio antes de Cristo. Esta fase del yacimiento ha sido objeto de especial atención durante las más recientes campañas de excavación, ante la necesidad de llenar el vacío sobre el que parecía descansar el rico Eneolítico valenciano.

Aparecen ahora nuevos elementos de la cultura material que veremos perdurar ampliamente durante el Eneolítico. Entre los más significativos mencionaremos las puntas de flecha de sílex de retoque bifacial, a las que parece asociarse inicialmente la utilización del sílex tabular, la buena representación de las truncaduras oblicuas retocadas y las hojas de sílex con frente de raspador; así como las placas rectangulares de piedra con una perforación. En la industria ósea se afianza el punzón biselado, fabricado en gran número sobre huesos de conejo, y también el punzón o aguja plana, que tienden a sustituir a aquellos otros fabricados sobre la mitad longitudinal de los metapodios de ovicápridos con la punta de sección circular, tan abundantes en las fases anteriores.

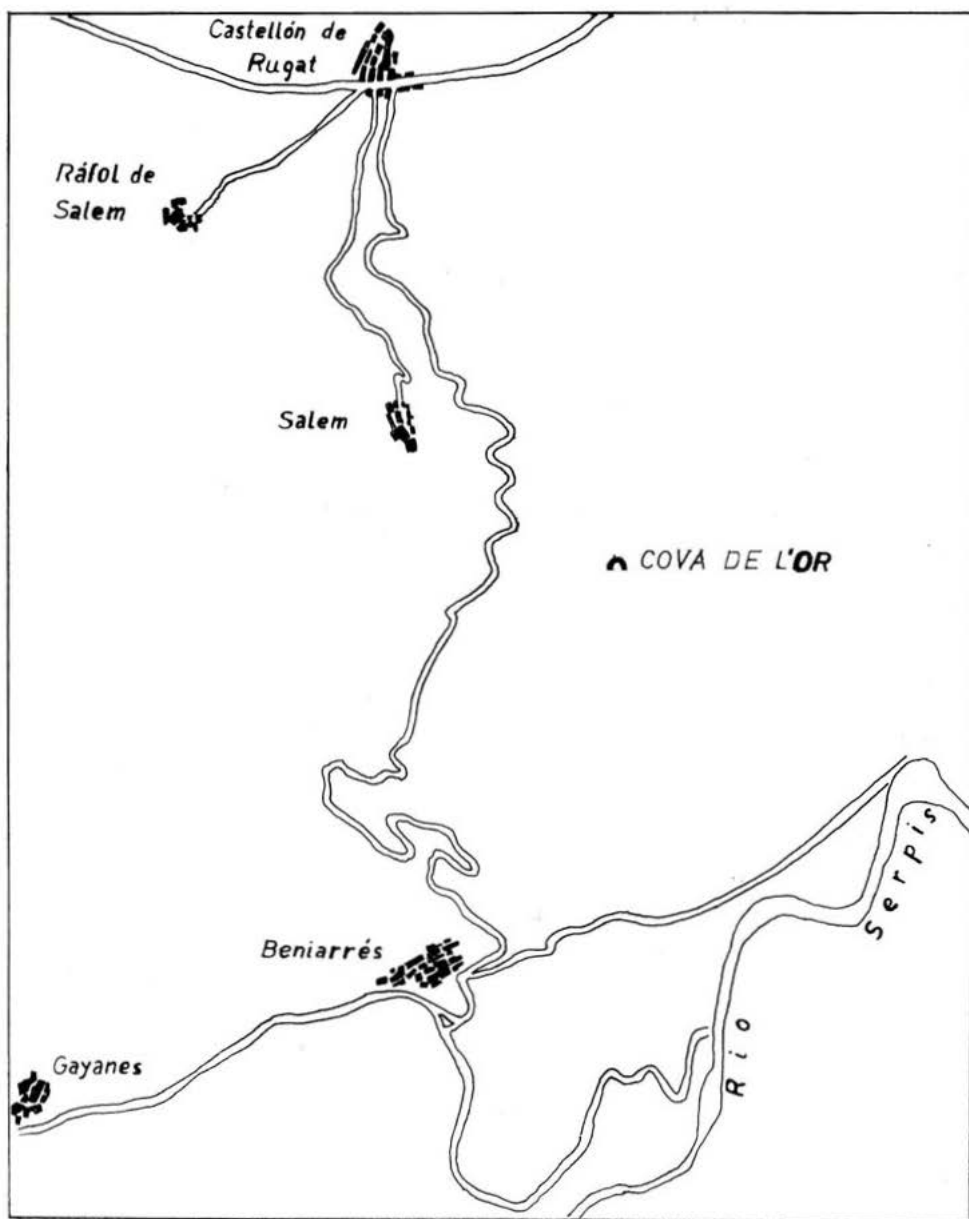
Por lo que se refiere a la cerámica, además de una cierta continuidad de las decoraciones anteriores cada vez en proporción más exigua, son propias de este horizonte las cerámicas con decoración esgrafiada o grabada, asociadas a formas carenadas, y los vasos con superficies peinadas, tratamiento que aparecerá bien representado en los poblados y cuevas sepulcrales eneolíticas posteriores.

Otros muchos datos contenidos en el registro arqueológico de la Cova de l'Or, aunque bien conocidos, no pueden ser expuestos aquí en bien de la brevedad: sus potentes y numerosos hogares, los testimonios de la fabricación cerámica en el mismo yacimiento, los pasos seguidos en la confección de la industria ósea, la abundancia del polvo de ocre en el interior de algunos vasos o tiñendo las molederas de arenisca, etcétera. Por el contrario, determinados aspectos son objeto de atención preferente en el momento actual, resultando prematuro adelantar conclusiones; entre ellos destaca la reconstrucción del medio-ambiente a través de los estudios sedimentológicos y polínicos, en conjunción con los restos paleontológicos y paleobotánicos.

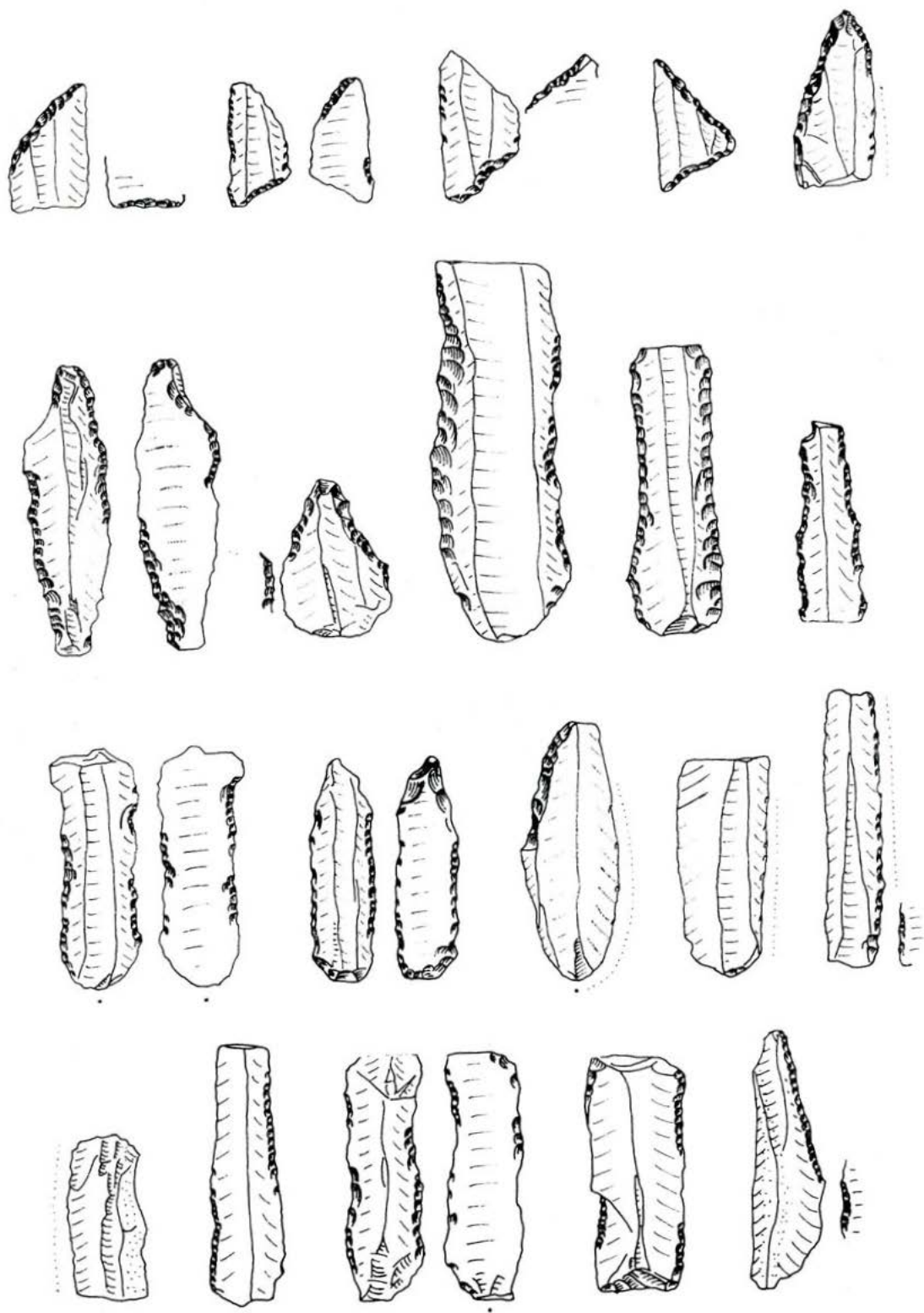
En todo caso, la excavación y estudio del yacimiento continúa en el marco de una fecunda colaboración interdisciplinar con la esperanza de seguir profundizando en la comprensión del Neolítico valenciano.

BIBLIOGRAFIA

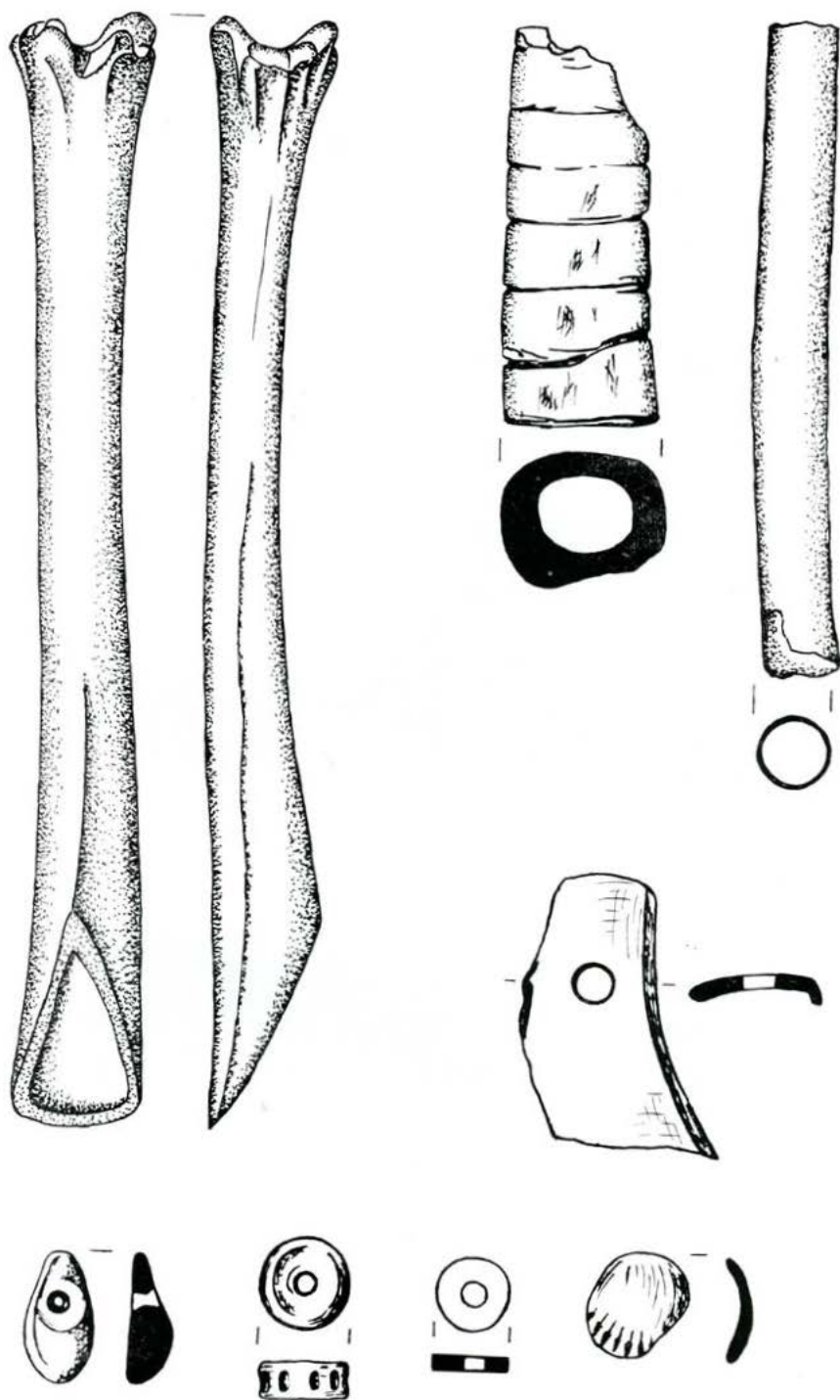
- D. FLETCHER: «Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y del Mediterráneo Oriental». Homenaje a P. Bosch Gimpera, Méjico, 1963, págs. 167-172.
- H. SCHUBART y V. PASCUAL: «Datación por el C-14 de los estrato con cerámica cardial de la Coveta de l'Or». Archivo de Prehistoria Levantina, XI, Valencia, 1966, págs. 45-51.
- M. HOPF: «Triticum monococcum L. y Triticum dicoccum Schübl, en el Neolítico antiguo español». Archivo de Prehistoria Levantina, XI, Valencia, 1966, págs. 53-73.
- J. FORTEA: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español». Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4, Salamanca, 1973, 550 págs.
- B. MARTI, con la colaboración de J. M. SEGURA y R. PARDO: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)». Vol. I. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 51, Valencia, 1977, 94 págs.
- B. MARTI, V. PASCUAL, M. D. GALLART, P. LOPEZ, M. PEREZ, J. D. ACUÑA y F. ROBLES: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)». Vol. II. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 65, Valencia, 1980, 302 págs.



Situación del yacimiento.



Industria de Sílex: Geométricos, perforadores, elementos de hoz y hojas retocadas (tamaño natural).



Industria de hueso y concha (tamaño natural).



Industria de hueso: cucharas, punzón, anillo y disco (aproximadamente a cuatro quintos de su tamaño).



Vasos con decoración incisa e impresa cardial (aproximadamente a dos quintos de su tamaño).



Vasos con decoración impresa cordial (aproximadamente a tres quintos de su tamaño).





Imp. ORTIZA - Azcárraga, 22 - Tel. 325 02 17 - Valencia - 8

Depósito Legal: V. 1.349 - 1981 — I. S. B. N. 84-500-4585-1